



INTRODUCCIÓN

Nada hay más anclado en la historia del hombre que la búsqueda de la felicidad. Es algo esencialmente unido a la persona humana. El gozo, la dicha, la felicidad se hallan presentes en la vida de cada hombre, bien sea como algo poseído, o como algo que se desea poseer. Cualquier reflexión que se haga sobre el hombre habrá de tenerlo en cuenta y mostrar en qué consiste la verdadera dicha, el gozo auténtico y los caminos que acceden a ellos. Nada puede extrañarnos que también en el mismo núcleo de la revelación bíblica nos encontremos con esta realidad: la dicha, la felicidad, tan esencialmente ligada al hombre
(Brändle, 1983, p. 197)

No es necesario ser un gran experto en Sagrada Escritura para darse cuenta del interés que tiene el tópico bíblico de las bienaventuranzas. La bibliografía al respecto abunda en todas las épocas y en todas las lenguas. Encontramos mucho material, desde artículos de divulgación popular hasta disertaciones de gran envergadura. No es para menos: el argumento lo merece, por lo cual cada vez que queremos investigar estos textos bíblicos nos encontramos fácilmente con numerosos autores valiosos¹.

Lo que ordinariamente conocemos es el texto de las bienaventuranzas de los evangelios sinópticos que nos encontramos en los discursos conocidos como sermones del monte, de Mateo, y del llano, de Lucas. En ellos está comprendido lo que podríamos llamar el magisterio de Jesús sobre el Reino, expresado en un género literario que en realidad está presente en toda la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

¹ Para la realización de la presente investigación nos hemos propuesto explorar, en la medida de lo posible, la literatura bíblica y teológica sobre este aspecto de la temática. En este sentido reunimos, al final de la bibliografía, en un apéndice, además de la bibliografía de referencia una amplia literatura más específica sobre el tema, a la cual se puede recurrir (ver pp. 197ss).

Se podría decir que las dos listas tradicionales de bienaventuranzas, las que nos encontramos en los sermones de la montaña y de la llanura, en Mateo y en Lucas, fueron el resultado de la selección de sentencias del Señor que circulaban en la tradición cristiana más antigua. Pero con ellas circulaban muchos otros dichos de este tipo que no fueron incluidos en esas listas y que nos encontramos en otros lugares de estos evangelios o en otros escritos del Nuevo Testamento. Entre ellos podemos señalar, por ejemplo, estos: “Bienaventurada la que creyó que tendrá cumplimiento lo que le fue dicho de parte del Señor”(Lc 1,45); “Bienaventurado es el que no se escandaliza de mí” (Mt 11,6; Lc 7,23); “Deben ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir”” (Hech 20,35); “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas, y cuyos pecados han sido cubiertos” (Rm 4,7); “Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas a la ciudad” (Apoc 22,14).

A esas sentencias nos referimos en esta tesis al hablar de “las otras bienaventuranzas” del Nuevo Testamento. El estudio de ellas generalmente se hace considerándolas en su contexto propio, sin insistir en el género literario al que pertenecen y sin intentar agruparlas. Probablemente es posible hacerlo: esta es la hipótesis que hemos propuesto para este trabajo en el que no solamente intentamos estudiar cada una de ellas en sí mismas, sino además relacionarlas con el deseo de descubrir si podría llegarse a proponer “otro” discurso de “macarismos”.

El propósito de este trabajo es leer y agrupar las “otras” bienaventuranzas, teniendo en cuenta las listas que ya existen, es decir, las de los sermones del monte y del llano. Desde este punto de vista, son varias las preguntas que podrían surgir en la mente de quien aborda este tema: ¿El sermón de las bienaventuranzas constituye realmente la reunión de unas bienaventuranzas que circulaban separadas en la comunidad? ¿Por qué no se incluyeron otras bienaventuranzas “de Jesús” en estos sermones? ¿La temática de las otras bienaventuranzas dista mucho del tema de “Las bienaventuranzas” tradicionalmente conocidas? ¿Es factible organizar otro discurso con el resto de ellas? ¿Cómo aplicaríamos este otro discurso de “macarismos” a nuestra actualidad latinoamericana y, por lo tanto, qué utilidad espiritual y pastoral puede tener una reflexión como esta en la vida de nuestras comunidades?

La presente investigación se pretende responder en alguna medida a estos interrogantes, a la vez que ofrecer un aporte que pueda servir para ampliar el horizonte del tratamiento científico y académico en la lectura de estos textos. Se pretende hacer, por lo tanto, una modesta contribución a la comprensión en el campo de los estudios bíblicos, en particular en el de la teología bíblica, así como ofrecer un acercamiento pastoral a la Palabra de Dios, una herramienta que contribuya a

motivar a muchas personas para continuar el camino de la investigación de esta temática.

No se pretende, en realidad, hacer una investigación exhaustiva de todo el tema, es decir, estudiar todas las bienaventuranzas que se encuentran en el Nuevo Testamento, que son muchas más de las que aquí centran nuestra atención, sino de las otras bienaventuranzas que nos encontramos en los evangelios de Mateo, Lucas y Juan. No consideramos el evangelio de Marcos porque en él no se reporta este género literario. Además, nos proponemos analizarlas, cotejarlas en su género y contenido con las del sermón del monte y de la llanura, y preguntar por lo que significaría una lista complementaria en comparación con las que conocemos.

La metodología que se utiliza en este trabajo comprende varios momentos: búsqueda, análisis e interpretación. Es decir, un primer esfuerzo de tipo hermenéutico, pero con la intención de llegar a resultados teológico-pastorales desde la Palabra de Dios, para resaltar en ella el dinamismo de la historia de salvación “como esperanza abierta al futuro, que surge de un presente asumido bajo la presencia viva del Dios que salva” (Brändle, 1983, p. 199). En ese sentido, esta tesis pertenece, en último término, al campo de la teología bíblica.

La novedad de este trabajo investigativo está en que se sacan a la luz y se evidencian o visibilizan las “otras bienaventuranzas evangélicas”, presentes en Mateo, Lucas y Juan, con las cuales se propone un nuevo discurso de macarismos, al estilo del sermón de la montaña o del sermón del llano; es decir, se propone presentar aquellos pasajes evangélicos y agruparlos en un hipotético discurso pascual de bienaventuranzas, con el fin de resaltar el énfasis o el tipo de enseñanza que estas bienaventuranzas, o este nuevo discurso, tendría para completar el mensaje de las bienaventuranzas tradicionales de los sermones de Mateo y Lucas.

Este es un buen aporte a la investigación teológica, de manera especial a la teología bíblica y pastoral, pues el hecho de evidenciar estos pasajes y estudiarlos en bloque de una manera más consciente, arrojará resultados de interés para la aplicación pastoral y espiritual en la comunidad creyente. Además, es una veta que se abre en el insondable camino de la comprensión de la buena nueva que nos trajo Jesús, de modo que muchos otros investigadores se interesen por esta temática y sigan profundizando y perfeccionando en la tarea de interpretar el mensaje inagotable y siempre actual del evangelio.

Precisamente esto, y el querer responder a los interrogantes planteados arriba, más muchos otros que comenzaron a surgir durante la investigación, justifica el porqué estudiar las “otras bienaventuranzas”, sobre todo con la intención de

demostrar que ellas aportan, desde otra perspectiva más espiritual, a la comprensión plena del evangelio y al compromiso que este nos exige si queremos vivir en fidelidad la propuesta de felicidad que Jesús nos hace.

En un primer capítulo se hace una aproximación al género literario de la bienaventuranza, con el fin de mostrar su ocurrencia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: características, usos, enseñanzas, terminología, etc., con base en lo que han dicho al respecto importantes representantes de los estudios bíblicos que se han ocupado de esta temática. En segundo lugar, se elabora un capítulo que se centra en los sermones de las bienaventuranzas de Mt y Lc, sobre todo para indagar el proceso de formación y selección de sentencias, y se complementa con la mención de las bienaventuranzas que se encuentran en los otros escritos del Nuevo Testamento. El tercer capítulo está dedicado, precisamente, a evidenciar las otras bienaventuranzas en los evangelios de Mateo, Lucas y Juan: en él se hace un estudio analítico de cada una de ellas con el propósito de indagar también por su origen, su contenido temático y las enseñanzas que nos proponen. Finalmente, respondiendo a los interrogantes planteados, se propone la posibilidad de agruparlas, con la intención de señalar si por medio de una especie de discurso conformado por ellas se podría reconocer un aspecto especial del mensaje de Jesús y, por lo tanto, la posibilidad de tener un nuevo acceso al evangelio que él nos ha propuesto.

Es esta, por lo tanto, la pregunta fundamental de la tesis que se busca responder, así como la pregunta por el sentido específico de lo que llamaríamos un nuevo discurso de bienaventuranzas. Estas otras bienaventuranzas, sin excluir su componente de compromiso social por el pobre, por la justicia y por la construcción de una nueva sociedad, en el que tanto insistimos en nuestras iglesias de América Latina, pueden mostrar, así, de manera complementaria un énfasis sobre todo espiritual, con la insistencia puesta en la invitación a creer, a escuchar la palabra de Dios y a acoger la invitación a ser testigos del cumplimiento de las promesas del Padre en Jesús, a estar vigilantes, a ser discípulos misioneros, como lo ha enfatizado el Documento de Aparecida.

Las dos listas tradicionales de bienaventuranzas que tienen Mateo y Lucas fueron, como se ha dicho, el resultado de la selección intencionada de dichos y/o bienaventuranzas que ya circulaban en la tradición cristiana y que servían, por ejemplo en el caso de Lucas, para apoyar un mensaje de tinte más social, para animar a los cristianos en la adopción de un nuevo estilo de vida, en el que la decisión de seguir a Jesús debía cambiar los criterios de valoración y los parámetros de la felicidad, pues para ser felices lo necesario no son las riquezas, el poder, la fama, el ser reconocidos y alabados por los otros, sino la construcción de un mundo en el que se pueda vivir en la paz, en la justicia, con una actitud de misericordia, de

mansedumbre, entre otros valores. Es el énfasis o la opción por lo social lo que ha hecho posible la selección de las bienaventuranzas en un sermón como el de Lucas. Sin embargo, este aspecto del mensaje de las bienaventuranzas no es ciertamente excluyente del elemento espiritual, lo que se comprueba por ejemplo ya en la versión de las bienaventuranzas del sermón de Mateo, con su énfasis propio.

En este sentido, en las otras bienaventuranzas de las que nos ocupamos en este trabajo, sin perder su componente de compromiso social por la transformación de las estructuras para que posibiliten una convivencia más digna y humana, se ven en particular la opción por este aspecto espiritual. Quien viva de acuerdo con esta propuesta podrá disfrutar de la gran bienaventuranza, ya intuida por un comensal que escuchaba a Jesús: participar del banquete celestial, “comer en el Reino de Dios” (Lc 14,15), que es hacia donde se dirige nuestra voluntad y nuestro actuar, en cuanto verdaderos discípulos de Jesús.

El mundo actualmente se debate en luchas fratricidas y es cada vez mayor la brecha entre estados, clases y personas, en relación con los bienes materiales, los bienes culturales y los mínimos indispensables para vivir dignamente. Son muchas las personas que carecen casi de todo y son muy pocos los que lo tienen todo y de sobra. Y esto después de dos mil años de cultura cristiana y de conocimientos del evangelio, nos obliga a interrogarnos sobre la realidad de la vivencia de la fe y sobre su compromiso e incidencia en el mundo, desde un punto de vista social, pero también espiritual.

En el mundo, incluso los creyentes hemos intentado ser felices por caminos distintos a los propuestos por Jesús; hemos olvidado la verdadera fuente de la felicidad, que Jesús y su evangelio son una llamada permanente a ser felices. Por eso debemos volver a interrogarnos en el sentido de lo que Jesús nos propone, lo que aparece en el mensaje de las bienaventuranzas, no solo en el de las que conocemos tradicionalmente sino también en el de las otras que nos encontramos especialmente en los evangelios, pero de hecho en general en todo el mensaje que se nos propone en el Nuevo Testamento.